



WESCED

EDICIÓN 7 • INVIERNO 2018

TOMANDO NUESTRO CAMINO



EDICIÓN 7 • INVIERNO 2018

TABLA DE CONTENIDOS

We'Ced es un programa de
Youth Leadership Institute

Colectivo del Instituto de Liderazgo
Juvenil y Reportaje Juvenil
Coachella Unincorporated • The kNOW • We'Ced • VoiceWaves

Coordinadores del Programa
Alyssa Castro • Jen Mac Ramos

Mentores
Cassandra Avitia • Victor Seguin

Traducción
Hugo Alberto López Chavolla

Escritores
Cassandra Avitia • Jeremiah Castillo • Alyssa Castro •
Breanna Flores • Stephanie Gurtel • Aaliyah Jensen
• Gabriela Morales • Nanci Morales • Layla Ornelas •
Cyana Price-Gilkey • Jen Mac Ramos • Victor Seguin

Fotógrafos
A menos de ser estipulado de otra manera: Aaliyah Jensen •
Layla Ornelas • Akina Westmoreland

We Ced Youth Media

Web: wecedyouth.org
Twitter: @WeCedYouthMedia
Facebook: /wecedyouthmedia/
Instagram: @wecedyouth

TABLA DE CONTENIDOS & CABECERA.....	2
NOTA DEL EDITOR.....	3
DE MÉXICO A EE.UU.....	4
LEVANTATE Y LEVANTA: APRENDIENDO SOBRE IDENTIDAD Y CULTURA POR MEDIO DE JOVEN NOBLE.....	5
GANANDO COFIANZA.....	6
MENSAJE EN LAS BOTELLA.....	7
LLEGANDO A UN ACUERDO CON LA DEPRESIÓN.....	8
NUEVOS INICIOS EN NUEVOS CAPÍTULO DE VIDA.....	9
HACIENDO MÁS QUE EL PROMEDIO.....	10
COFIANZA.....	11
CAMINANDO SOBRE ARENAS MOVEDIZAS.....	12
FELIZ POR FIN: MI VIAJE DE REHABILITACIÓN PERSONAL.....	14
NINGÚN ENCAJE PARA ESTE NO-BINARIO.....	15
BIOGRAFÍAS DEL EQUIPO DE REPORTEROS.....	16

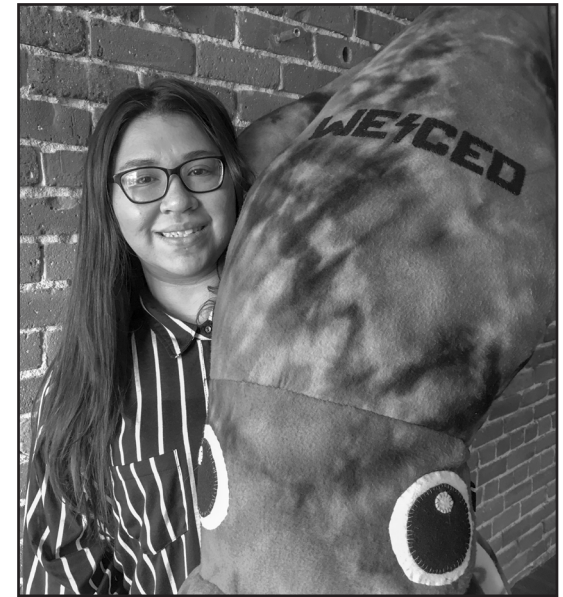




NOTA DEL EDITOR

Estoy extremadamente entusiasmada de presentarles la edición número 7 de las publicaciones de We'Ced. Desde sus comienzos We'Ced ha proporcionado un espacio para que los jóvenes compartan sus experiencias a través del periodismo para que sus voces sean escuchadas en Merced. Aquí leerán sus historias no solamente como algo que es importante para ellos sino como algo que nos conecta a todos nosotros.

A través de sus historias, estos jóvenes reporteros desarrollan conciencia sobre importantes cuestiones – como emigración, autoestima, abuso de drogas, y brutalidad policiaca – que son experimentadas y profundamente sentidas en la comunidad. El participar en We'Ced les da la oportunidad de compartir con la comunidad lo que ellos han presenciado, documentado y reportado. Los reporteros de We'Ced tienen varias razones para participar en reportaje comunitario y todos ellos entienden y valoran el poder que las narraciones contienen para impactar positivamente a los demás. Esta es una oportunidad para conectarse con otros y para afirmar que el proceso de crecimiento se beneficia de las conexiones con los demás. Los jóvenes de We'Ced han adoptado dichos valores y los han demostrado al tomar liderazgo del cambio que quieren ver en su comunidad. Ya sea impactando directamente a Merced al expresarse y proclamar a sus residentes y líderes que los jóvenes toman sus propias voces con seriedad o reportando los eventos que toman lugar en la comunidad, los reporteros demuestran un interés en mejorar sus vidas y las de vidas de los demás. Finalmente, el ser escuchado por medio de la producción de proyectos de multimedia que den prioridad a las perspectivas marginadas de los jóvenes es el tipo de cambio cultural que nuestra sociedad necesita.



Alyssa Castro

We'Ced Youth Media Program
Coordinator



Calamar Lee Calamaro

Calamar Lee Calamaro es el amigo y residente marino de We'Ced, aunque le gusta pasar la mayoría de sus días fuera del agua. Con cada uno de sus tentáculos cubre todos los medios de comunicación que puede, algunas veces balanceando más de uno a la vez. Algunas personas piensan que los calamares son raros, resbalosos e incluso asquerosos, pero Calamar Lee es una creatura suave y bondadosa. Siempre está dispuesto a brindar un brazo (o siete) para ayudar a los miembros de We'Ced.



por Cassandra Avitia

De México a EE.UU.

Imagina el tener que viajar a un país completamente nuevo, estar rodeado de desconocidos, de un lenguaje extraño y sin saber que depara el futuro. Está es exactamente la experiencia de mi mamá al aventurarse hacia los Estados Unidos, una experiencia que muchos otros comparten. Con la esperanza de un mejor futuro, la gente está dispuesta a encarar muchos obstáculos.

Mi mamá dejó el hogar que tenía en un pequeño pueblo a la edad de 14 años para ir a trabajar en la ciudad de Chihuahua y así poder proveer para el resto de su familia. Una vez en la ciudad, una familia le dio techo mientras ella desempeñaba trabajos de niñera, limpieza y cocinera. Ella continuó trabajando en diferentes casas en los mismos oficios hasta la edad de 19 años.

A los 19 se enteró de que estaba embarazada. En ese entonces, su novio no aparecía por ningún lado. Ella no había escuchado de él desde que este viajó a los EE. UU. y por tanto asumió que se las tendría que ver sola. Lo que no sabía, por otra parte, era que su novio se encontraba en una prisión en los EE. UU. a causa de malas decisiones.

“...era como sentirse superwomen, que lo puedes todo... no era miedo al embarazo, no era miedo a la responsabilidad, sino que más bien para mí era miedo a la reacción de tus abuelitos y a saber que los iba a decepcionar con todo, que para ellos era lo más peor del mundo.”

Tenía miedo de defraudar a sus padres y esperaba una reacción de disgusto. Cuando ellos se enteraron, siendo muy tradicionales y conservadores, respondieron diciéndole que todo el pueblo hablaría de ella y sería una vergüenza para ellos. La respuesta de sus padres acerca de su embarazo influenció su decisión de aventurarse hacia los EE.UU.

Su novio pudo contactarla finalmente, pero aún estaba en prisión. Ella estaba bastante irritada con su situación ya que quería que todo saliera bien, pero en esos momentos no podía hacer mucho.

“Ya no estaba en mi querer un futuro con tu papá, porque me sentía bien decepcionada de él. Era más como la oportunidad para que tu nacieras acá, pero a la misma vez decía: es una tontera pues si aquí en México tengo todo.”

Su novio quería que ella se dirigiera hacia donde él se encontraba en EE.UU. pero ella no estaba segura de querer lo mismo. Estaba confundida y no sabía cuál era la mejor opción para ella y para su bebé. Por un lado, quería que su bebé naciera en EE.UU., pero al mismo tiempo consideraba si era una buena idea o no el reencontrarse con el padre de su hija (quien ahora era considerado un criminal). También tomaba en cuenta el hecho de que en esos momentos se encontraba en un lugar que ya conocía y con personas que la apoyaban. Por ejemplo, la familia con la que trabajaba le había ofrecido ayuda durante el embarazo. Todo parecía indicar que el quedarse donde estaba sería lo más fácil, cerca de su familia y rodeada de personas dispuestas a ayudarle.

Sin embargo, asustada e insegura, decidió probar su suerte y se dirigió a Tijuana.

“En el camino yo me decía: todavía me puedo regresar, no puedo ser tan pendeja, todavía me puedo regresar.”

A pesar de todos los pensamientos que corrían por su cabeza, ella continuó hasta encontrarse con su suegra, quien estaría presente durante su cruce fronterizo, ya que su novio no podía estar allí. Debido a las regulaciones de su libertad condicional, él tenía prohibido salir del lugar donde vivía, Merced.

Sin aviso y tan pronto como llegaron a Tijuana, comenzaron los preparativos para cruzar la frontera. Primero intentaron cruzar utilizando los documentos de otra persona y fueron atrapadas inmediatamente. Mi mamá no tenía idea de que pasaría entonces y no entendía nada de inglés.

La mandaron a una habitación separada donde oficiales comenzaron a cuestionarla. Le preguntaron acerca de los documentos que utilizó, la acusaron de tratar de contrabandear drogas e incluso asumieron que su embarazo era una mentira. Le ordenaron que se desvistiera completamente y exigían un examen de rayos-x para asegurarse de que no transportaba drogas dentro de su estómago. Presionaron su estómago varias veces tratando de “sentir” si había drogas dentro. Tenía cuatro meses de embarazo.

A pesar de que no era mucho, los oficiales se deshicieron de todo lo que ella traía consigo. Después de la humillación la llevaron a otra habitación donde le ordenaron que se quedara hasta que alguien revisara su caso y decidiera si la encarcelasen o si la deportasen a su país. Pasó los siguientes tres días sin acceso adecuado a servicios de higiene personal y con pésimos alimentos.

Una vez que la liberaron se encontró de vuelta en México y lista para regresar a casa.

“Ya no más estupideces, ya no más pensar en nadie más,” se decía a sí misma. Pero de pronto se encontró con su suegra y fue sorprendida por su novio, lo que hizo que cambiara su mente acerca de regresar a su pueblo y no intentar cruzar la frontera de nuevo.

Desde ese momento, ella y su novio vivieron cerca de la frontera tratando de encontrar coyotes, o guías, para ayudarla a cruzar. Por casi un mes, ella trató de cruzar constantemente con diferentes coyotes. Los viajes empezaban al caer la noche. Entonces tenía que correr, tirarse al suelo y saltar al vacío en medio de la oscuridad, sin saber que estaba frente a ella.

suelo y saltar al vacío en medio de la oscuridad, sin saber que estaba frente a ella.

Temía por su seguridad y por la de su bebé, especialmente porque no podía traer nada consigo, ni siquiera agua.

Durante sus tantos viajes experimento no solo su esfuerzo y lucha sino también el de las otras personas allí presentes. Esto la hizo reflexionar sobre el sentido que todo esto tenía, si valía la pena o no. Desde atorarse en una cerca, padecer hambre y sed, sufrir condiciones climáticas extremas hasta sobrevivir todo esto sola, todo parecía un riesgo desmedido.

Por fin, y luego de muchos intentos, logro llegar al otro lado. Pero para su mala suerte, las cosas no acabaron allí. Después de cruzar exitosamente, ella y otras personas del grupo con el que viajaba fueron llevadas a un edificio donde el coyote los mantuvo en cautiverio hasta que los miembros de sus familias pagaran lo debido por sus “servicios” de guía. Aquí conoció a personas que le contaron que estaban allí desde hace semana, meses e incluso más de un año. Afortunadamente, no tomó mucho para que su hermano y su novio lograr recaudar el dinero que exigió el coyote. Fue entonces que acordaron reunirse para hacer el intercambio.

Ahora en los EE. UU., ella tendría que aprender todo desde cero. Tuvo que memorizarse el nombre de las calles donde caminaba para simplemente poder llegar a la tienda. Tuvo que aprender a convivir con otras cuatro personas que no conocía muy bien, algo a lo que no estaba acostumbrada. Y tuvo que vérselas para poder encontrar un lugar donde podría recibir cuidado médico, especialmente por el embarazo.

Años más tarde continuó aprendiendo y descubriendo cosas nuevas. Tuvo que buscar una escuela para su primogénita y obtener un trabajo, el cual le hizo darse cuenta de la necesidad de aprender inglés. Fue entonces que decidió inscribirse en clases de inglés.

A pesar de que le da el crédito a su cuñada por ayudarla durante todos estos años, ya que su novio está ocupado constantemente, pienso que su esfuerzo y su valentía tienen mucho que ver con sus logros. Su viaje a los EE. UU. Es verdaderamente admirable.



Retrato de la Madre de la Autora. (Cassandra Avitia)



por Jeremiah Castillo

Levántate y Levanta:

Aprendiendo Sobre Identidad y Cultura por Medio de Joven Noble

Cuando empecé a asistir a Joven Noble por primera vez este verano no estaba seguro de que esperar. Mi mamá pensó que sería bueno para mí el ser parte de programa ya que yo quería continuar con mi trayectoria de autosanación. Apenas tengo 15 años, pero he tenido que confrontar muchos traumas.

El primer día que me presente fui recibido con brazos abiertos y con amor. Debo admitirlo, venía con una mala actitud, pero esos sentimientos pronto se dispersaron. Sentí que, a pesar de mi negatividad, mis mentores, Jesse Ornelas e Isaí Palma, me aceptaban como era, con mis imperfecciones y todo lo demás.

Joven Noble es un programa cultural para jóvenes que están en riesgo de ser encarcelados, unirse a una pandilla o abandonar la escuela. Este programa es parte de National Compadres Network (Red Nacional de Compadres), el cual es un grupo estatal que tiene como objetivo el conectar a jóvenes de color con adultos de color quienes sirven como mentores y guías utilizando practicas indígenas como, por ejemplo: Palabra, la cual enfatiza la importancia de mantener los compromisos. En Merced, el grupo de Joven Noble se llama Rise & Lift (Levántate y Levanta) ya que afirma el hecho de que cuando nos levantamos como individuos también somos capaces de levantar a nuestras comunidades. Pertenezco a estas

categorías en riesgo ya que mis padres han estado, y actualmente se encuentran, encarcelados.

Por medio de Joven Noble he aprendido a ser un mejor joven por el bien de mi familia. El programa me ha enseñado a apreciar más a las mujeres y a acercarme a ellas con el mayor respeto que ellas se merecen como portadoras de vida.

También he aprendido más sobre mi cultura como Chicano y mi identidad de género como hombre. Todavía estoy aprendiendo a resolver conflictos y como mantener mi dignidad mientras enfrento situaciones o personas difíciles.

Antes de participar en Joven Noble, era extremadamente malhumorado, cohibido y, a veces, rebelde. Sentía que no tenía las herramientas o control personal para poder lidiar con día a día. Algunas veces colapsaba emocionalmente porque no sabía cómo confrontar algún problema. Estaba molesto con mi padre porque ha estado en prisión por los últimos cinco años y por tanto me hacía falta una figura paterna, un mentor, que me guiara en hacia un camino positivo. Si alguien me faltaba el respeto, respondía con violencia. Si algo era demasiado difícil, se me venía el mundo abajo.

Ahora, he aprendido habilidades que me ayudan a resolver problemas y a verlos como formas de mejorar y crecer como personal al tiempo que aprendo de mis errores. Esto me a ayudado a ver más allá de mis problemas y empoderado a tratar de tomar un papel activo en asuntos

que afectan a la comunidad de Merced y el Valle Central. He aprendido a reconocer mi poder como individuo al igual que el poder de mi comunidad.

En el condado de Merced, Joven Noble puede enseñar a otros jóvenes como yo, las habilidades necesarias para tomar las riendas de su vida. Muchos jóvenes de mi edad crecen sin una figura varonil que se presente como un mentor en su vida. Pandillas, drogas y prisión aparecen como la norma para muchachos de color. Si Joven Noble continúa creciendo nuestras comunidades serán sanadas. Joven Noble rompe con ciclos de normatividad que llevan a los hombres a crecer pensando que deben de ser rudos y esconder sus emociones.

He aprendido muchas lecciones, pero lo que más me han marcado de este programa es que ahora me siento más cómodo formando nuevas relaciones y dando a escuchar mi voz, lo cual me ayuda a sanar mi dolor. Tengo más confianza al confrontar diferentes situaciones cuando se presentan repentinamente y más agencia sobre el desarrollo de mi liderazgo. Mientras participo en Joven Noble, espero que algún día tenga la oportunidad de servir de mentor a otros jóvenes para ayudarles a crear oportunidades que mejoren su futuro.

Antes no podía identificarme como individuo porque sentía que por el hecho de no hablar español no podía considerarme Chicano, pero era una idea errónea. Mis raíces como Chicano son las de un guerrero quien honra a las mujeres como bendiciones sagradas. Para mí esto fue difícil de aceptar debido a la discriminación racial que existe en Merced, puesto que las personas de color son tratadas como ciudadanos de segunda clase en comparación con las personas de tez blanca. Estoy orgulloso de mi cultura y de todas las maneras en las que contribuimos actualmente, y desde el pasado, a la creación de un cambio positivo. Somos gente humilde que luchamos por lo que es justo.



Rise & Lift de Merced siendo reconocido por el Consejo del Distrito de Merced Union High School, al ser el primer grupo que se graduó del El Joven Noble en Merced. (Building Healthy Communities Merced)



por Breanna Flores

Ganando Confianza

ayudado a ganar confianza.

Una de mis amigas íntimas, Gabriela, me sugirió que trabajara con ella en un programa llamado We'Ced Youth Media, un programa juvenil. Acepté echarle un vistazo.

Una semana más tarde Gabriela me contacto diciendo que había preguntado a su supervisora para ver si podía visitar al grupo. "¡He contado a mi supervisora! Me a dicho gustosa que le gustaría que vinieras ¿crees poder venir este martes?" preguntó, "me parece bien, estaré allí el martes, ¡gracias!" le contesté. Llegó el lunes y el martes estaba a la vuelta de la esquina. Estaba nerviosa a pesar de saber que era un grupo pequeño. No tenía remedio, sentía un temor horrible el tener que hablar en frente de cuatro o más personas. Estaba anticipando el ser cuestionada y sentía que respondería temblorosamente. Me volvía loca el pensar en ello y

cuando menos lo esperaba, llegó el martes.

En el coche de camino a la oficina, lo único que podía pensar era si realmente pertenecía a este grupo, si me aceptarían. Cuando entramos vi un espacio de oficina con diferentes secciones. En medio de la habitación había mesas, sillas y gente. Todas las personas estaban sentadas en grupo. Todos eran jóvenes entre los 14 y los 25 años. Seguía a mi amiga mientras los nervios me traicionaban. Me senté con ella un pequeño grupo mientras todos se encaraban entre sí. Luego comenzó la junta y cada uno de ellos se presentó con el grupo. Cuando llegó mi turno sentí todas las miradas sobre mí mientras mi rostro se tornaba rojo. Mi voz tembló, pero ¡lo logré!

En ese momento quién hubiera pensado que al unirme a ese grupo me llevaría a mayores logros. Estar presente en eventos en frente de cientos de personas, promover eventos o reportar sobre ellos a través del periodismo en mi trabajo me ha ayudado a salir del círculo de modestia del que era prisionera. He llegado a conocer a todos en We'Ced, lo cual me ha hecho sentir más cómoda alrededor de otras personas y me ha motivado a conocer gente nueva y ganar nuevas experiencias. Han pasado varios meses desde que me uní al grupo, casi un año. Al comparar la persona que era con la persona en la que me he convertido, puedo ver un cambio dentro de mí. Esta experiencia ha cambiado mi vida ya que me motivo a creer en mis sueños y a disfrutar la vida con mayor intensidad en lugar de tomármelo todo demasiado enserio. Poco a poco, el seguir siendo miembro de We'Ced, me proporciona más pasión para continuar creciendo como persona.

6 Algunas veces hacer un cambio es lo mejor para poder seguir adelante.

La voz tiembla y las manos sudan. Me mataban los nervios. El no saber hacerte escuchar y tener muy poca confianza en ti mismo es algo terrible. Pareciera que no hay esperanza. Por suerte, el conocer a gente nueva me ha



Breanna Flores con otros miembros de We'Ced Victor Seguin y Layla Ornelas después de una producción de video. (Alyssa Castro)



por **Stephanie Gurtel**

Mensaje en las Botellas

De acuerdo con mi madre, mi padre siempre ha ido tras el alcohol, especialmente cuando el dolor emocional era demasiado fuerte. En una de las conversaciones con mi mamá acerca de los hábitos alcohólicos de mi padre, ella me dijo que el tomaba para “olvidar el dolor”, incluso cuando apenas eran adolescentes.

Su alcoholismo fue tan prevalente o molesto en mi vida como lo fue el último verano. Yo tenía 14 años y pasé cada fin de semana en la casa de mi padre, una casa remolque en uno de los barrios de remolques en Atwater donde él se acaba de mudar con su esposa y sus seis hijos.

Ahí hubo un declive en la presencia de mi padre en mi vida la cual se sentía desde los últimos dos años. Esto ocurrió una de las peores épocas posibles ya que coincidió con “tiempos oscuros” en los que realmente me hubiera gustado tener su apoyo. Él último verano, mi pa’ comenzó a beber más y más cada vez. Bebió como nunca lo había hecho. Ese verano se embriago cada fin de semana en compañía de sus amigos, de nuestros vecinos en el barrio de remolques, o a solas. Cada vez que regresaba del trabajo se emborrachaba hasta perder la conciencia. A pesar de todo y por amor que le tengo, lo visitaba cada fin de semana sin importar que cuanto me doliera verlo ebrio y ausente.

Los niños, la esposa de mi padre y yo tratábamos de mantener aligerar el ambiente. Cuando mi padre perdía la conciencia, le quitábamos las botas de trabajo y le pintábamos las uñas de los pies. A veces me ponía a dibujar con los niños cuando su esposa no andaba por ahí. Otras veces, después de arropar a los más pequeños y mandarlos a dormir, me ponía a jugar videojuegos con el mayor de mis hermanos menores, Nathan, o simplemente nos poníamos a platicar.

Mi padre es un hombre bueno, pero su bondad desaparecía cuando se emborrachaba. En tan solo un año su alcoholismo lo metió en problemas más de una vez, dos de las cuales involucraron a la policía.

La primera ocurrió cuando tuvo una riña con alguien y la policía llegó a nuestra casa luego de que alguien les llamara. Esposaron a mi papá y lo encarcelaron por la noche. Al día siguiente regresó a casa y pretendió que nada había pasado. Lo único que demostró fue que estaba molesto conmigo por un comentario que hice y por haber llorado la noche que lo apresaron.

La segunda ocasión fue mucho más seria. Una de las noches en las que se embriago él y su esposa salieron, cada quien por su lado. Mientras tanto, su esposa encontró a su sobrino con algunas drogas y se las arrebató. Cuando mi padre regreso, él y su esposa comenzaron a discutir acerca de las drogas. Mi padre estaba furioso al saber que ella mantenía drogas en la casa ya que ambos habían sido drogadictos en el pasado; es por ello que mi padre no las quería dentro de su casa o cerca de su familia. La discusión se tornó en un altercado físico y ambos terminaron por salir de la casa. La hermana de la esposa vino esa noche y se quedó con los niños y conmigo hasta que las esposas regresó.

No recuerdo exactamente cuándo fue que mi padre regresó, pero ya estaba ahí cuando desperté en la mañana y lo primero que hizo fue llevarme a casa de mi mamá. Esa noche fue la gota que derramó el vaso y perdí mi respeto. Dejé de visitarlo después de esa noche. Perdí por completo el deseo de ver a mi padre.

No supe nada de él por un tiempo y me daba igual.

Mi novio en ese entonces me dijo que vio la foto de prontuario de mi padre en internet y que había sido encarcelado por abuso doméstico. Los hijos de mi padre se quedaron con mi abuela mientras que los hijos de su esposa vivían con su tía. A estas alturas mi paciencia se vino abajo, estaba furiosa y no quería tener nada que ver con mi padre.

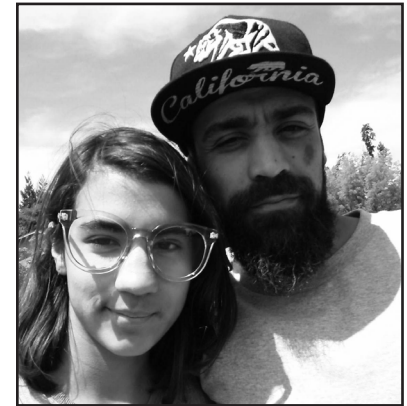
Uno de esos días de verano fui a visitar a mi abuela y a los niños. Mientras estaba allí mi padre llamo desde donde estaba sirviendo su sentencia – donde quiera que fuera – y hablamos por teléfono. Recuerdo que me dijo que me amaba. Respondí diciéndole que yo también lo amaba, pero traté de sonar lo más apática posible mientras trataba de no ponerle importancia a sus palabras. Pero el acto no me duró mucho y terminé llorando.

Mi padre fue liberado poco después y traté de mantener mi distancia, pero terminé visitándolo a él y a los niños ya que los extrañaba. Aún estaba molesta. No entendía cómo era posible que mi padre haya hecho esto a mí y a mi familia, pero con el tiempo aprendí a perdonarlo poco a poco.

Recientemente lo vi de nuevo y a pesar de todo el dolor que nos causó, pude controlar mis emociones y mi pequeño deseo de estar lejos de él.

Por medio de su alcoholismo he aprendido lecciones valiosas. A causa de mi padre y he decidido que no quiero terminar ebria viviendo en moderación. También he aprendido a controlar mi enojo y a perdonar. Mi padre no bebé tanto como solía hacerlo y, por lo que me cuenta, ha comenzado un programa de control de la ira.

A pesar de todo, los problemas, nuestras diferencias y altercados, estoy muy orgullosa de mi padre. Se está comportando como el hombre bondadoso que yo respeto y es un buen padre con mis hermanos. Eso es lo que importa.



Una fotografía de Stephanie y su padre tomada en 2018. (Stephanie Gurtel)



Llegando a un Acuerdo con la Depresión

La depresión es un asunto bastante delicado que no se puede solucionar simplemente diciéndole a alguien que sea feliz. Es algo difícil de entender y aceptar. Personalmente, es algo que aún me cuesta entender e incluso admitir que la padezco. Siempre me digo a mí mismo que no estoy deprimido, que solo estoy atravesando una época difícil en mi vida, la cual ha durado casi 7 años. Apenas ahora, que me gradué de la preparatoria y comienzo a sentirme triste y solo, es que comienzo a reflexionar sobre mi vida mientras me doy cuenta y empiezo a aceptar que lo que he sentido todo este tiempo es depresión.

En la primaria solía ser un niño muy feliz y popular, pero ¿quién no lo fue en esos tiempos? Durante esos años asistí a la primaria Charles Wright y creía que mantendría mis amistades de ese entonces, que nada cambiaría. Tristemente, no ocurrió así. Llegó la secundaria con ella se rompieron todos mis sueños de divertirme en la escuela.

por **Victor Seguin**

De pronto estaba completamente solo y era molestado por ser “diferente”. Pasé de conocer a todo mundo a ser aislado y golpeado y acosado diariamente por tres años enteros. Al llegar a la preparatoria había llegado a aceptar que no valía nada y que solo era un desperdicio de espacio.

Como resultado de todos esos años de abuso, llegué a pensar que estar triste y desmotivado era normal. Empecé a reprobar mis clases a propósito pues creía que no tenía sentido el tratar si al fin y al cabo terminaría siendo un fracaso. No fue hasta que entré a mi tercer año de preparatoria que aprendí lo que significaba estar deprimido. Después de aprender esto me dije a mí mismo que no era posible que yo estuviera deprimido. Hice lo mejor posible para convencerme de que lo que me estaba pasando solo era una etapa difícil, que todo estaba bien y ya. Estos sentimientos de tristeza y odio contra mí mismo solo serían parte de una de esas largas fases en la vida que se van cuando uno se convierte en adulto. Con esta mentalidad me di permiso de pensar en cosas peores al tiempo que me convencía de que no estaba deprimido.

No tomó mucho para que otros comenzaran a notarlo. Mis primeros dos años de preparatoria me sentaba solo en el almuerzo y hacía lo mejor que podía para no entablar conversaciones con nadie. Mi tercer año fui transferido a una escuela de continuación, pero mi actitud no cambió. Me mandaron al consejero de la escuela quién hizo muchas preguntas acerca de cómo me sentía, incluyendo si estaba deprimido. Por supuesto que dije que no, de otra forma tendría que admitir que estas emociones no eran algo normal. Les menté a todos y a mí mismo. Siempre diciendo que todo estaba bien. Al pasar el tiempo, más y más personas comenzaron a preguntarme si estaba bien. Era entonces que sonreía y les decía que no se preocuparan, que todo estaba bien. No fue hasta este año que finalmente acepte estos sentimientos y por fin acepte que estaba deprimido. El verano pasado fui al programa de Sons and Brothers Camp (Campamento de Hijos y Hermanos) y comencé un ciclo de rehabilitación donde otras personas y yo compartimos por lo que pasábamos. Cuando llegó mi turno lo único que pasaba por mi mente eran todos esos pensamientos que tenía desde el sexto grado. Al tiempo que compartía mis dificultades sentía como un peso enorme se desvanecía de mis hombros.

Cuando regresé a casa decidí buscar ayuda y uno de los consejeros me aseguró que lo que yo tenía era depresión. Quería llevarle la contraria y decir que no era cierto, pero lo había estado haciendo por años. Si quería ser mejor y ser feliz tenía que entender y aceptar que sufría de depresión. Si no lo hacía no podría ser feliz. Ahora he comenzado un nuevo capítulo en mi vida. Un capítulo donde puedo admitir como me siento y puedo confrontar esos sentimientos como se debe. Admitir que sufría de depresión me daba miedo, pero me da gusto que por fin lo acepté. Ahora puedo comenzar a reclamar mi felicidad con el apoyo de personas que saben cómo afrontar la depresión.



Victor Seguin comparte una fotografía de su habitación y explica que la condición de su habitación refleja su estado mental actual (Photo by Victor Seguin)



por Gabriela Morales

Nuevos Inicios en Nuevos Capítulos de Vida

En la preparatoria se resumen los últimos años de una vida joven antes de partir a la universidad. Tienes cuatro años para prepararte para el futuro: desde el leer hasta el escribir y todo lo que ocurre entre líneas. El último año no es para nada fácil ya que es el año en el que tienes que escoger una carrera y una escuela a donde ir para continuar con el sendero que has seleccionado. Puede ser bastante duro el tomar ese tipo de decisiones. Una vez que has seleccionado la universidad a la que quieres asistir es hora de pensar en los costos y en cómo pagar por tu educación. Algunas veces, o mejor dicho la mayoría del tiempo, es imposible pagar por todo. Es entonces que las becas aparecen para ayudar a los estudiantes. Aunque algunas veces los estudiantes tienen que vérselas solos en el proceso de solicitar dichas becas, lo digo por experiencia personal. Es bastante difícil saber qué hacer y el hecho de que muchos estudiantes no conocen las fuentes donde pueden encontrar becas solo complica esta situación.

Es difícil encontrar las fuentes de becas porque uno no sabe a quién preguntar o cómo proceder. Cuando estaba tratando de solicitar algunas becas no tenía la menor idea de lo que estaba haciendo. Era muy confuso y no lograba entender el proceso. Siempre es difícil al principio, cuando uno tiene que buscar a alguien que lo guíe. Tuve suerte de pertenecer al programa de AVID, el cual me ayuda a encontrar recursos. AVID nos aportó algo de información sobre becas disponibles a las que podíamos solicitar al igual que información sobre los detalles importantes de algunas de ellas.

Tienes que leer cuidadosamente lo que se pide, si calificas para cierta beca o no. Así que no puedo decir que estaba completamente sola, pero tuve que de igual forma tuve que encargarme de hacerlo todo yo misma ya que debía concentrarme en las becas que eran pertinentes para mí. Es tu responsabilidad en trabajar duro para lograr tus metas. Con esto en mente debes de pensar que es lo que buscas en una beca.

Solicitar becas por ti mismo no es una pérdida de tiempo, puedes lograrlo. No todo es fácil, pero tampoco es imposible. Pregunta alrededor de la escuela por ayuda o en la biblioteca. Pero si sientes que no te están ayudando mucho, tú puedes, y lo harás, por ti mismo. Habrá varias cosas importantes que deberás de recordar. Cartas de recomendación de tus maestros son bastante importantes para asegurar que obtengas la beca. Pero no olvides proveer a tus maestros con una forma de cartas de recomendación para ayudarles en el proceso. De igual forma, no olvides agradecer a tus maestros por haber tomado el tiempo de apoyarte. Cuando les pedí cartas de recomendación a mis maestros, siempre estaban dispuestos a escribirme una recomendación. Es buena idea adquirir más de una carta de recomendación ya que las muchas de las becas toman en cuenta lo que tus maestros piensen sobre ti al decidir quiénes serán los recipientes. En varias de las becas a las que pude solicitar me aseguré de demostrar mis esfuerzos como estudiante y mencioné las cosas que he hecho. Así es como las becas seleccionan a los recipientes ya que están en busca de los estudiantes que van más allá del promedio y están dispuestos a trabajar duro para alcanzar sus metas. Siempre ten como objetivo el ser lo mejor que puedas ser y continuar luchando por lo que quieres. Eso es lo que yo he hecho y seguiré haciendo: perseguir mis sueños y metas.



Retrato de la autora en su universidad.



Haciendo Más Que el Promedio

También, date un tiempo para asegurarte que tienes todo listo para solicitar becas. De igual manera pon atención a las fechas de vencimiento de las becas e intenta entregarlas al menos con una semana de anticipación. Esto te ayudará y evitará conflictos de último momento durante el día de entrega, además de que algunas becas prefieren que entregues la solicitud con anticipación.

Algunas de las becas a las que los jóvenes deberían de solicitar son: Bloss Scholarship y Generic Scholarship. Siempre estate alerta de las fechas de vencimiento, de asegurarte de tener todo preparado y asegurarte de tener suficiente tiempo para cumplir con todos los requisitos. No te preocupes si te sientes perdido, es normal. Recuerda que tú puedes hacerlo y lo lograrás.

por **Nanci Morales**

Cuando comencé la preparatoria quería empezar desde cero. Quería ser una mejor persona que la que fui en la secundaria ya que en ese entonces solo me sentía promedio – nunca me pude sentir excepcional. Siempre he sido una persona promedio. No sabía cómo ser una estudiante de calificaciones perfectas. Mi primer año de preparatoria no tenía amigos. El caminar sola por los pasillos de la preparatoria era difícil para mí ya que estaba acostumbrada a la compañía de alguien durante los descansos y el almuerzo. Luego conocí a dos personas con las que me sentí a gusto y una de ellas me invitó a integrarme al equipo de fútbol soccer, así que decidí probarlo. Durante la temporada desarrollé habilidades como líder al mismo tiempo que mi autoestima mejoró.

Quería ser parte del equipo de fútbol porque quería involucrarme y ser capaz de representar a la escuela fuera del campus. Cuando fui a las audiciones para el equipo estaba muy nerviosa, no tenía experiencia y sabía que otras muchachas tenían más que la experiencia necesaria para ser aceptadas. Tenía miedo de hacer el ridículo una vez que entraré en el campo.

Mientras me acercaba al campo, me llegaron los nervios ya que me estaba retando a mí misma.

Las audiciones duraron una semana y luego vino la noche en la que los miembros del equipo serían anunciados. Recuerdo estar actualizando la página de internet con ansias mientras esperaba que la publicación con los nuevos miembros del equipo apareciera. Mientras tanto, me recordaba el estar orgullosa del esfuerzo que dediqué en las audiciones. Después de actualizar la página una vez más me sorprendí al ver que ¡mi número apareció en la página de miembros! A pesar de no tener el mismo nivel de experiencia que los demás, logré calificar para entrar en el equipo. Mi confianza en mí había florecido una vez más. Y así comenzó la cuarta temporada.

Haber logrado calificar en el equipo reforzó mi autoestima dentro y fuera del campo de fútbol soccer. Como un Gaucho en la preparatoria El Capitan High School he aprendido a trabajar en equipo y respetar a los demás dentro y fuera del campus. Las muchachas con quienes entable amistades eran las personas más graciosas, trabajadoras y bondadosas que había conocido y por tanto trajeron mucha positividad a mi vida. Nunca me arrepentiré de todos esos difíciles entrenamientos y de todas esas veces en las que llegué a mis límites para ser poder ser mejor.

Después de entrar en el equipo, siempre porté el número 14 y me encariñé con él. Me dio una cierta confianza en mi persona y en mi identidad como atleta estudiantil. Ya no era solamente otra estudiante promedio, ahora era una atleta estudiantil. Aprendí a trabajar en equipo mientras desarrollé disciplina y responsabilidad. Sentía como si tuviera un propósito en el campus. Empezar a jugar fútbol soccer en la preparatoria fue lo mejor que me pudo haber ocurrido pues ahora que ya me gradué aún mantengo los valores y habilidades que gané, los cuales me ayudan a ser una

10 mejor persona. Ya no tengo miedo a hacer escuchar mi voz, he aprendido a trabajar con otros, confío en mí misma y soy una persona más saludable física y mentalmente. Una frase que llevé conmigo durante todo mi trayecto en la preparatoria fue: “Cuando pienso en renunciar, me pongo a pensar en porque empecé en primer lugar”.



Un retrato de la autora de parte de su equipo.



Sin Vida en Merced

Mis amigos me invitaron a juntarme con ellos hoy, les dije que estaba bien sabiendo que podía.

Pero cuando arribó la tarde tuvimos problemas encontrando un lugar donde juntarnos. Viramos la vista hacía las calles en nuestros mapas buscando un lugar para juntarnos, pero lo único que encontramos fueron bares y gasolineras. Lo más cercano que encontramos para nuestra corta edad fueron parques, pero todos estaban llenos de vagabundos o sucios y rotos.

por Layla Ornelas

Podríamos pasar el tiempo en las calles, pero la posibilidad de que nos disparen o de que nos arreste la policía por razones ilegítimas nos quita las ganas de hacerlo.

Es tan difícil ser un joven en un pueblo sin juventud.

Ciudad del Desierto

Verano, la temporada del sol y diversión en el agua.

Este no es el caso en California.

Aquí en Cali, sentimos el ardor del calor y el miedo a la falta de agua. En el Valle Central la tortura empeora con la falta de árboles y agua hasta pasarse de la raya.

Mientras que en las grandes ciudades se nada en piscinas y se baila en la playa, nosotros nos hidratamos desesperadamente tratando de no morir a causa de un golpe de calor.

El agua es muy difícil de obtener o usar en el Valle Central.



Los niños ni siquiera pueden refrescarse con una manguera o declararse la guerra con globos de agua o de otra forma nos despiden o nos multan por tratar de refrescarnos. Así que no escondemos adentro lejos del sol. Este es un problema persistente ya que afecta a todos en California, no solo al Valle Central

12 Tal vez un día aquí en el Valle Central volvamos a poder disfrutar de una guerra de globos de agua.

Sueño Dorado

California, el estado dorado
¿Es “dorado” por su masiva industria agrícola o por sus cielos atiborrados de lodo y sus campos ahogados de basura?

California, hogar de la ciudad de los ángeles
Y del puente Golden Gate
También les hace espacio a ciudades con altas estadísticas de crimen y a policías asesinos

California, la tierra de las oportunidades
O mejor dicho la tierra de veteranos y familias sin casa
Ahora bien, no estoy en contra de California de ninguna forma, este es mi hogar
Pero con cada día que pasa mi hogar se desmorona cada vez más
Muerte, contaminación y falta de oportunidades asoman sus lúgubres caras en cada esquina

Quiero que el estado dorado vuelva a ser realmente dorado de nuevo pero que no brille con basura ni smog sino con la vastedad de la naturaleza que lo adornaba en el pasado.

Regalos de Dar

Ha llegado el invierno y no hay nada mejor que un chocolate caliente al lado de la chimenea. Todos tus seres queridos te rodean y es lo mismo cada año.

¿Cómo se siente?

Mis inviernos son largos y helados acompañados de una esbelta cobija y un suéter si tengo suerte. Temo a bañarme por el miedo a enfermarme, la comida es escasa y el calor lo es aún más.
Mis dedos de las manos y pies se tiñen púrpura con la brisa congelada de la noche.
Incluso la brisa más gentil me mata lentamente.

Te quejas de tu suerte cuando te dan regalos y de la falta de calor. Si me arrojas una cobija ese es el mejor regalo que me puedas dar.

Caminando Sobre Arenas Movedizas

Hombres Asesinos en Azul

Las calles están vacías y oscuras.

Voy tranquilamente de camino a casa, pasando el parque

Repentinamente siento la mirada de alguien encima.

De pronto se me hace difícil respirar

Doy la vuelta y veo destellos de luces rojas y azules

Camino más de prisa, pero oigo el galope de zapatos

Suena un grito y me volteo

Debió de haber ocurrido demasiado rápido pues reventó un trueno y caí al suelo

Un dolor eructó en mi pecho y la sangre cubrió mi boca

Trato de buscarle una explicación a todo esto

La oscuridad de sus pequeños ojos perforó los míos

Sabía que este sería mi último hola y adiós

Comanda a sus hombres y estos buscan un cuchillo

No encuentran nada y se dan cuenta
Que no tenían motivos para robarme la vida

Toso de nuevo y la sangre ahoga mis pulmones

Esto me anuncia que el final a comenzado

Escucho el lamento de las sirenas retumbar a lo lejos en la calle

Pero ya no importa.
Ya me mataron.

Ansiedad

“Ayuadame. No puedo respirar Estoy completamente solo.
¿Dónde estás? ¿Quién es? ¿Quién soy?”

Mi aliento se atora en mi garganta
ocasionando que mis pulmones se prender en fuego.

Me ahogo y sin más trato de tragar el aire
que reusa llegar a mis pulmones.
Su risa invade mis oídos haciéndolos vibrar y mi cerebro invade mis oídos haciéndolos vibrar
y mi cerebro se desata en una frenética ráfaga de golpes y ruido mi cráneo se siente partir
y mis pulmones como si estuvieses siendo triturados.

“¿Es él? Por Dios, me vio. Me están viendo. Piensa que soy rara, por eso se fue.
Me odia, por eso se fue.”

Tú nombre azota como barras de cromo huecas sobre un pasillo azulejado y vacío.
Inmediatamente, los recuerdos me inundan, mi cuerpo se congela y luego estalla.
Las palmas de mis manos sudan, mis espectáculos se tornan interesantes repentinamente y mi cuerpo colapsa lentamente.

De pronto el pasillo se desvanece y no sé si me doy cuenta de que quiero descansar.
Y no sé si sé que es exactamente lo que me estás contando.
Alguien me dijo que me viste llorar y colapsar.
¿Sabes qué tan difícil es sentarse en paz y pensarlo?

Casi nunca dejo que mis emociones tomen las riendas.
Especialmente cuando todo se mezcla con el aire que respiramos.

“¿Algún día acabará? ¿Estoy siquiera viva? Ayuda...”

Mi ansiedad me arrebató lo mejor de mí y solo quiero que termine. La terapia no está funcionando, las medicinas son una estupidez, mis amigos no ayudan y estoy completamente sola.

Auxilio...

Auxilio...

Auxilio...



por Aaliyah Jensen

Feliz por Fin: Mi Trayectoria de Rehabilitación Personal

Tal vez fueron los atardeceres de algodón de azúcar, o quizás las montañas que rodeaban al Valle de Yosemite. Tal vez fueron las cascadas o las flores. Quizás fue la gente o esa persona. Solo sé que me enamoré, me enamoré de la naturaleza y de mí misma.

Cuarenta días en la intemperie fue probablemente lo mejor que me pudo haber pasado. A pesar de las largas caminatas y la falta de aliento, descubrí un profundo amor por la naturaleza y por mí misma.

Junio 17, comencé mi trayectoria hacia la rehabilitación y felicidad personal. No tenía idea del impacto que este viaje tendría sobre mí, pero me alegra la huella que dejó.

Al principio, no pensé que aguantaría 40 días en medio de la naturaleza, especialmente con todas las nuevas cosas que estaba a punto de soportar como el caminar largas distancias con una mochila al hombro para acampar, practicar alpinismo, rapel, canotaje y mucho más. Tenía miedo ya que mi estabilidad mental y emocional no se encontraban en un buen lugar en esos momentos.

Había escuchado antes acerca de la rehabilitación por medio de la interacción con la naturaleza y de cómo el pasar algunos días reflexionando en la intemperie puede ayudar a liberar la mente. Estaba lista para sanarme y convertirme en la mejor versión de mí misma. Quería ser la versión que todos demás percibían pues me caía bien. Pero sabía que esa no era yo, que no era ella, por lo menos no en ese momento. Así que cuando tuve la oportunidad de cambiar las cosas, la tomé.

Para mí era más sobre liberación. Estar allí fuera y sentir que nada te puede detener. Sentir que puedes hacer absolutamente todo. Estaba lista para sanar, lista para liberarme del peso de mis miedos y preocupaciones.

Mi primera actividad en el ARC (Adventure Risk Challenge [Reto de Aventura y Riesgo]) se trataba de liberación personal. Puedo recordar claramente el estar parada frente a un río con una roca pesada en la mano. A esta roca le había contado todos mis miedos, preocupaciones y experiencias dolorosas que necesitaba dejar ir. Luego arrojé la roca al río. El río, con su hermosa y violenta velocidad, se tragó la roca de golpe y se la llevo.

Instantáneamente me sentí más ligera, pero aún me dolía algo. No lo entendía al principio, no sabía porque no me sentía mejor en un cien por ciento. Quería sanar, quería estar bien.

Alguien especial me dijo que puedes a veces puedes contar en que otras cosas funcionan, como el arrojar rocas, pero otras veces deberás de poner el otro cincuenta por ciento para poder ser feliz. Valerie, mi mentora de ARC me dijo: "Tú decides como te quieres sentir. Tú decides si quieres ser feliz o no".

Estaba dependiendo en todas estas otras cosas para determinar qué tan feliz me encontraba emocional y mentalmente. Pero no me concentraba en mí misma. Descubrí que no es fácil ser feliz todo el tiempo. Algunas veces me siento pésimo, pero la mayor parte del tiempo estoy feliz; feliz con mi vida, feliz con las personas que me rodean y feliz conmigo misma.

Así que tal vez fue el brillo de las estrellas a una altura de 9,000 pies o quizás las praderas. Tal vez fueron los ríos o la fauna, pero estaba contenta con la naturaleza y conmigo misma.

Pueden haber sido las conversaciones nocturnas o la frialdad del tiempo. Tal vez fueron las nuevas y emocionantes aventuras o las amistades que forjé para toda una vida. Pero me enamoré de la naturaleza, me enamoré de la vida que tengo.



Sobre la cima de una montaña a 8,000 pies de altura en el Parque Nacional de Yosemite. (Stephanie Subdiaz)



por Jen Mac Ramos

Desde una temprana edad sabía que no me sentía cómoda con mi cuerpo. Me sentía extraña, como si estuviera habitando la idea de alguien más sobre como deberá de ser. Recuerdo que, en el jardín de niños, se burlaban de mí porque era la niña que jugaba con niños y con “juguetes de niño”. No me sentía cómoda jugando a las comadres; quería jugar con cochecitos.

En aquel entonces sabía que yo no era realmente una niña. Odiaba vestirme con la falda del uniforme escolar. Odiaba el no poder usar pantalones como el resto de los niños. Odiaba que me criticaran porque no era lo suficientemente “femenina” o que me dijeran que debería de tener vergüenza por querer tener los mismos juguetes que los niños en lugar de los juguetes de niña.

Al crecer, me di cuenta de que no era heterosexual. Cuando entré en la preparatoria sabía que, a lo mucho, era bisexual, ya que me atraían ambos hombres y mujeres. Pero la idea de que no me sentía como una mujer siempre estaba presente. Y entre la etapa de la adultez temprana y las expectativas del género que me asignaron al nacer, comencé a sentir disforia. La Asociación Americana de Psiquiatría define disforia de género como: “un conflicto entre el género físico o asignado de una persona y el género con el cual él/ella/ellos/ellas se identifican. Personas con disforia de género pueden sentirse muy incómodas con el género que les fue asignado, algunas veces descrito como insatisfacción con su cuerpo (particularmente con los desarrollos durante la pubertad) o insatisfacción con los roles y expectativas demandados de su género asignado”.

En la preparatoria llevaba un uniforme estándar que consistía de tenis, pantalones de mezclilla y una camisa de manga corta o camisetas con gráficos de bandas de rock. Mi cabello iba teñido de azul o verde. Quería convertirme en un historiador de música punk o escritor de comedia, mientras me la pasaba la mayoría del tiempo recibiendo educación desde mi casa y devorando álbumes de Patti Smith y viejas sátiras de Saturday Night Live. Me encantaba ver películas de mafiosos como Los Intocables y escribir ficción negra. Me la pasaba mucho tiempo escuchando como estas cosas no eran “femeninas,” o que no eran “adecuadas de una señorita”. Siempre quise responder de grito: “¡tal vez en realidad no soy una mujer!” Pero tenía miedo de quebrantar mi propia apariencia y ponerme cualquier cosa femenina porque tenía miedo de no parecer yo ante los demás.

Fue entonces que todo se sintió extraño, pues sabía lo que significaba ser transgénero. Y pensé bastante en ello, si en realidad me identificaba como hombre, si debería de tomar hormonas, si debería cambiar por completo la expresión de mi género para estar a la par con mis sentimientos. Pero tampoco me sentía como hombre del todo. Me sentía como algo intermedio que nunca me explicaron. Ya que no entendía la desconexión entre mi mente y mi cuerpo, continué sintiendo la disforia de género.

Tuve suerte de haber asistido a la universidad de Mills, una universidad privada de artes liberales in el este de Oakland. Tenía 18 y me encontraba sentada en un salón de clases por primera vez después de 10 años de recibir educación desde casa. Cuando nos pidieron que nos presentáramos también no pidieron que compartiéramos nuestros pronombres personales. No lograba entenderme en ese entonces, era una clase de persona que se sentía atraída a más de un género. Dije que usaba los pronombres de “él/ella”.

Durante mis cinco años en Mills, aprendí más sobre género, identidad trans, y lo que significaba ser un género no conformista y no-binario. No fue hasta mi último año, a la edad de 23, cuando aprendí la frase “género fluido”.

Mi entendimiento de género fluido, en lo que a mí respecta, era que había días en los que me sentía como mujer/femenina, días en los que me sentía como hombre/masculino, días en los que me sentía como ambos, días en los que no me sentía como ninguno, o días en los que me encontraba en algún punto de la escala. Cuando escuche esto revente en llanto pensando: “por Dios, soy yo. Soy yo. Por fin me entiendo”.

Mi disforia de género no me abandonó de todo. Es difícil cuando la sociedad solo piensa en la presencia de hombres y mujeres y en nada intermedio; es difícil ser yo cuando la sociedad espera que me conforme con sus normas de género. Hago lo que puedo para mantenerme fiel a mi persona, dejando que mi expresión de género y mi apariencia dicten mis pasos y me lleven a sentirme cómoda conmigo. Habrá días en los que regresé a mi uniforme de preparatoria, a los pantalones de mezclilla, los tenis, las camisetas o las camisas de manga corta; también habrá días en los que me dé por vestir una falda con una camisa masculina y botas vaqueras. Me pondré maquillaje en los días que me visto más masculina y me arreglaré el cabello con estilo varonil en los días en que me visto más femenina.

Cuando alguien me pide que me presente, les doy mi nombre, y les digo que uso los pronombres personales de “ellos/ellas”. Uso estos pronombres, no porque quiera confundir a las personas o por rebeldía, sino porque me hace sentir como una persona más completa. De esta misma forma he llegado a sentirme más cómoda con mi apariencia y reitero que nadie puede dictar el cómo decido expresar mi género. Pareciera que por fin me estoy conectando con mi cuerpo, después de casi 27 años seguidos de disforia de género.

No permito que me defina un binario o que mis opciones se reduzcan a solo dos. He empezado a aceptar que todo fluye, que las cosas cambian y que una etiqueta no define a nadie por siempre. Siempre hay más de dos opciones, siempre hay más formas de pensar en uno mismo. Seguiré luchando contra la disforia de género y con la presión de conformarme con las normas sociales, pero mientras siga siendo fiel a mi persona, seguiré encontrando formas de sentirme completa.

Ningún Encaje para este No-Binario

EQUIPO DE REPORTEROS DE



Me llamo Breanna Flores. Tengo 15 años y soy de Merced. He sido parte de We'Ced desde hace un año y medio. Un dato interesante sobre mí es que sé tocar la flauta y me encanta la banda BTS.



Me llamo Victor Seguin. Tengo 20 años y soy de Merced. He sido parte de We'Ced Youth Media desde hace cuatro años.



Me llamo Layla Ornelas y he estado con We'Ced por los últimos tres años. Me apasionan las finanzas y crear riqueza.



Me llamo Stephanie Gurtel. Mi ciudad natal es Merced, California. Tengo 16 años y llevo un año en We'Ced. Apoyo fuertemente a la comunidad LGBT+.



Me llamo Cyana Price-Gilkey tengo 15 años y llevó un año siendo parte de We'Ced. El programa me ha ayudado a convertirme en la persona que soy hoy en día: a no avergonzarme de mi misma al tiempo que acepto que soy inteligente y muy talentosa. Un dato que quiero compartir es que soy muy apasionada acerca de fotografía y arte ya que ayudan a relajarme y a expresarme.



Me llamo Nanci Morales. Tengo 18 años y llevo dos años con We'Ced. Me apasiona la educación.

WE'CED YOUTH MEDIA



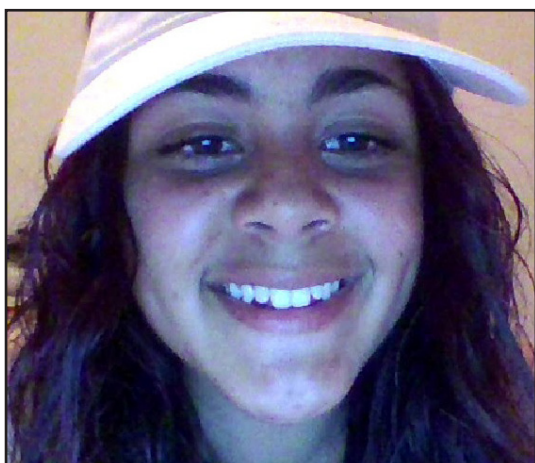
Me llamo Cassandra Avitia y he sido reportera de We'Ced por casi tres años. Me apasiona el construir espacios de apoyo para niños y jóvenes al igual que el ser una mentora activa.



Mi llamo Gabriela Morales. Tengo 18 años. Soy un estudiante de pre-negocios en Fresno State. He estado en We'Ced durante 2 años emocionantes y me apasiona mucho dibujar, escribir y escuchar música.



Mi nombre es Aaliyah Jensen. Soy una autodenominada feminista. Me apasiona usar mi voz para defender a los demás. Me encanta la fotografía, los animales y el maquillaje.



Me llamo Akina J.L. Westmoreland. Tengo 17 años y llevo casi seis meses con We'Ced. Me apasiona la lucha contra el racismo y el abuso y me interesa el aprender y estar informada sobre política.



Jeremiah Castillo es tiene 15 años y está en una escuela privada. Lo que más le gusta hacer en su tiempo libre es jugar videojuegos y salir a correr. Jeremías quiere alcanzar la grandeza y hacer el bien en la vida. Jeremiah ha estado con We'Ced por más de un año.

WE'CED YOUTH MEDIA EN 2018

